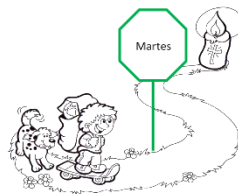


## AFJM 2020 - SEMANA SANTA EN CASA

### MARTES SANTO



Para esta actividad vamos a necesitar los siguientes materiales:

- Un dispositivo para poner música, puede ser un celular o una computadora. La música que vas a necesitar:
  - Música para ambientar, puede ser el Ave María cantado en arameo, lo podés encontrar acá: <https://www.youtube.com/watch?v=xNDGk1amAzM>.
  - La canción final. La podés encontrar acá: <https://youtu.be/9BTCX4vqqDI>
- Para cada participante: una copia del texto de Menapace, una mano recortada en cartulina para escribir, y lápiz o birome.

**La propuesta es ir leyendo cada párrafo y dedicar unos minutos a la reflexión que propone.**

**Nos ponemos en presencia de Dios. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.**

**Leemos y meditamos**



En el Evangelio de hoy, las manos de Jesús y Judas se encuentran. Pero cada una está representando algo opuesto. La mano de Jesús que entrega y se entrega, la de Judas que traiciona.

Queremos proponerles meditar sobre lo que simbolizan las manos. Al crearnos Dios nos da la posibilidad de colaborar en su obra creadora: nos da las manos. Ellas nos acompañan a lo largo de la vida, para que sean instrumento para obrar cada día.

¿Nos damos cuenta de cuánto valen nuestras manos?

En silencio vamos a mirarlas, en ellas va nuestra historia. Pensemos cuántas cosas hemos hecho con ellas y cuántas hemos dejado de hacer.

Sin dejar de mirar las manos evoquemos otras que han dado forma a nuestra vida.

- Manos que nos han acariciado.
- Manos que nos han orientado.
- Manos que nos han perdonado.
- Manos que nos han consolado.
- Manos que nos han curado.
- Manos que nos han enseñado a orar.
- Manos que nos han brindado amistad.
- Manos que nos han servido.

Ahora demos un pasito más y pensemos en las manos de Claudina.

¿Cómo fueron sus manos? Qué calor tendrían para amasar tanta fe, cariño, bondad, misericordia, amor a Dios y María...



Leemos esta reflexión de Mamerto Menapace, en su libro La sal de la tierra.

### La misión de las manos

No tenemos en nuestras manos las soluciones para los problemas del mundo. Pero frente a los problemas del mundo, tenemos nuestras manos. Cuando el Dios de la historia venga, nos mirará las manos.

El hombre de la tierra no tiene el poder de suscitar la primavera. Pero tiene la oportunidad de comprometer sus manos con la primavera. Y así que la primavera lo encuentra sembrando. Pero no sembrando la primavera; sino sembrando la tierra para la primavera. Porque cada semilla, cada vida que en el tiempo de invierno se entrega a la tierra, es un regalo que se hace a la primavera. Es un comprometer las manos con la historia.

Sólo el hombre, en quien el invierno no ha asesinado la esperanza, es un hombre con capacidad de sembrar. El contacto con la tierra engendra en el hombre la esperanza. Porque la tierra es fundamentalmente el ser que espera. Es profundamente intuitiva en su espera de la primavera, porque en ella anida la experiencia de los ciclos de la historia que ha ido haciendo avanzar la vida en sucesivas primaveras parciales.

El sembrador sabe que ese puñado de trigo ha avanzado hasta sus manos de primavera en primavera, de generación en generación, superando los yuyales, dejándolos atrás. Una cadena ininterrumpida de manos comprometidas ha hecho llegar hasta sus manos comprometidas, esa vida que ha de ser pan.

En este momento de salida del invierno latinoamericano es fundamental el compromiso de siembra. Lo que ahora se siembra, se hunde, se entrega, eso será lo que verdeará en la primavera que viene. Si comprometemos nuestras manos con el odio, el miedo, la violencia vengadora, el incendio de los pajonales, el pueblo nuevo sólo tendrá cenizas para alimentarse. Será una primavera de tierras arrasadas donde sólo sobrevivirán los yuyos más fuertes o las semillas invasoras de afueras.

Tenemos que comprometer nuestras manos en la siembra. Que la madrugada nos encuentre sembrando. Crear pequeños tablones sembrados con cariño, con verdad, con desinterés, jugándonos limpiamente por la luz en la penumbra del amanecer. Trabajo simple que nadie verá y que no será noticia. Porque la única noticia auténtica de la siembra la da sólo la tierra y su historia, y se llama cosecha. En las mesas se llama pan.

Si en cada tablón de nuestro pueblo cuatro hombres o mujeres se comprometen en esa siembra humilde, para cuando amanezca tendremos pan para todos. Porque nuestra tierra es fértil. Tendremos pan y pan para regalar a todos los hombres del mundo que quieran habitar en nuestro suelo.

Si amamos nuestra tierra, que la mañana nos pille sembrando.

### **Pedimos y Ofrecemos**

Tomamos una mano recortada en cartulina y escribimos en ellas cuál es nuestro compromiso en este tiempo de incertidumbre para vivir en esta Semana Santa en silencio y alejados de tantas manos que han forjado nuestra historia. La dejamos en el altar y le pedimos a Jesús que nos dé la paz y la fortaleza que necesitamos para poder vivir nuestro compromiso.

### **Para concluir**

Para finalizar pasamos un video con la canción Acuérdate de Agradecer.

<https://www.youtube.com/watch?v=9BTCX4vqqDI&feature=youtu.be>

Rezamos un Padre Nuestro y un Ave María.



*Para profundizar, la lectura del día:*

Jn 13, 21-33. 36-38